

largas, y acanaladas se muestra su bondad, y buena hechura. Está bien, dixo Sancho, y hazed cuenta, hermano, que ya la avéis pintado de los pies à la cabeça: Que es lo que queréis agora? y venid al punto sin rodeos, ni callejuelas, ni retazos, ni añadiduras? Querria, Señor, respondió el labrador, que vuestra merced me hizièsse merced de darme una Carta de favor para mi consuègro, suplicándole sea servido de que este casamiento se haga, pues no somos desiguales en los bienes de fortuna, ni en los de la naturaleza; porque para dezir la verdad, Señor Governador, mi hijo es endemoniado, y no ay dia, que tres, ó quatro vezes no le atormenten los malignos espiritus; y de avér caydo una vez en el fuego, tiene el rostro arrugado como pergamino, y los ojos algo llorosos, y manantiales; pero tiene una condicion de un Angel; y fino es que se aporrèa, y se da de puñadas el mismo à si mismo, fuèra un bendito. Quereys otra cosa, buen hombre? replicò Sancho. Otra cosa querria, dixo el labrador, fino que no me atrevo à dezirlo; pero vaya, que en fin no se me ha de podrir en el pecho, pegue, ó no pegue. Digo, Señor, que querria que vuestra merced me dièsse trecientos, ó seyscientos ducados para ayùda de la dote de mi Bachiller; digo, para ayùda de poner su casa, porque en fin han de vivir por si, sin estàr fugètos à las impertinencias de sus suegros. Mirad, si quereys otra cosa, dixo Sancho, y no la dexèys de dezir por empacho, ni verguènça. No por cierto, respondió el labrador; y apenas dixo esto, quando levantàndose en pie el Governador, assio de la silla en que estàva sentado, y dixo: Voto à tal Don patàn, rústico, y mal mirado, que fino os apartàys,